

LA TALLADA D'EMPORDÀ

El ayuntamiento de la Tallada d'Empordà engloba tres municipios: la Tallada, Maranyà y Tor, los dos últimos emplazados a menos de 1'5 km del primero, que es la cabeza de municipio. Se llega al término municipal por la carretera C-66 (unos 30 km desde Girona) o por la C-252 desde la capital de la comarca, la Bisbal (que queda a unos 15 km).

En nuestros días, la mayor parte del territorio del municipio alberga segundas residencias y a los establecimientos turísticos, gracias a lo pintoresco de sus pueblos de aire medieval, y a sus maravillosos paisajes sobre llanura del Empordà, tan cercana a las mejores playas de la Costa Brava.

Iglesia de Santa Maria

SANTA MARIA DE LA TALLADA se encuentra al nordeste del núcleo urbano, en la llamada *plaça* del Castell o del castillo, una fortaleza documentada ya en el siglo XI de la que quedan varias estructuras, aunque de cronología tardomedieval. La iglesia dedicada a santa María era la capilla castral; se menciona documentalmente por vez primera en el año 1151, cuando figura en el testamento del magnate local Guillem Umbert de Basella. En 1234 es mencionada en otro testamento, y luego también aparece en las *Rationes Decimarum* gerundenses de 1279 y 1280.



Vista desde el lado norte

Se trata de un edificio de nave única testada por un ábside semicircular, que fue sobrealzado y fortificado en algún momento entre los siglos XV y XVI para integrarlo en las defensas del lugar. Estuvo, en efecto, adosado al sector norte de la muralla del castillo, y en su pared de mediodía todavía quedan algunos restos de aquella.

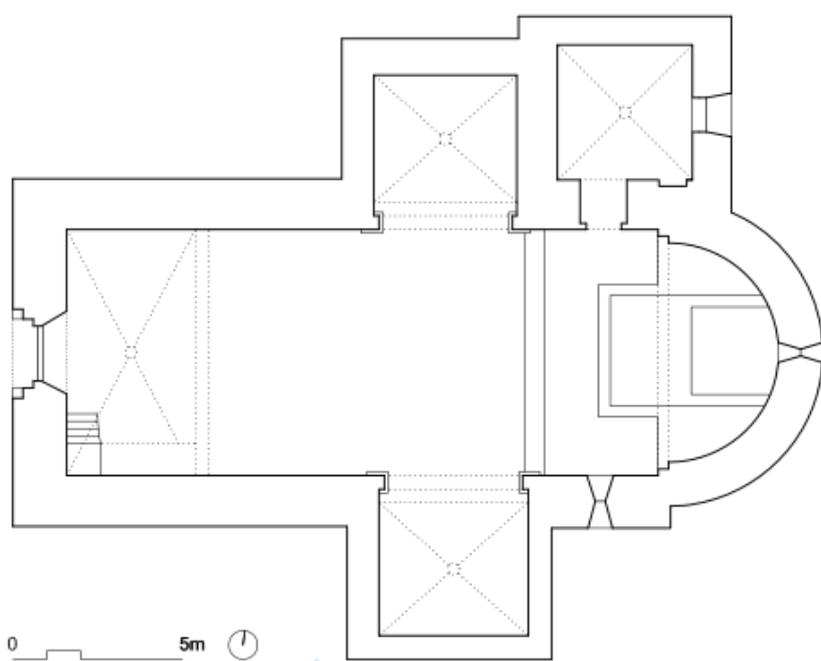


*Ábside
sobrealzado*

El acceso se sitúa en la fachada occidental. Es una puerta sencilla, de tres arcos de medio punto en degradación, con tímpano y dintel lisos; en el dintel hay inscrita la fecha de 1770, que cabe suponer que alude a una de las reformas del templo, y de la misma portada. Remata el arco exterior una chambrana que se apea en otra, en nacela, que une los tres arcos a nivel de las impostas. Para la ejecución de la puerta se recurrió a un tipo de piedra blanquecina, que se prolonga en los sillares inmediatos, de forma coherente con el resto de las respectivas hiladas. Por encima del vano, centrada, hay una ventana de doble derrame coronada por arco de medio punto adovelado. La fachada se completa con un campanario de espadaña, del que acaso sean originales los tres pilares, aunque no, desde luego, los arcos superiores.

Los muros laterales de la iglesia quedan parcialmente ocultos por el añadido de capillas en el siglo XVIII. La mitad visible del meridional presenta el mismo aparejo que la fachada, pero rematado con una cornisa en medio bocel. En la zona correspondiente al presbiterio se abre una ventana de doble derrame, coronada por un arco monolítico, e inmediatamente sigue el ábside fortificado, en cuyo centro, en la parte baja, encontramos otra ventana de las mismas características; en el sobrealzado hay alguna saetera. La parte visible del muro primitivo septentrional conserva todavía, en toda su longitud, la moldura superior en medio bocel.

En el interior, la nave cubre con una bóveda apuntada corrida, mientras que en el ábside se dispone el habitual cuarto de esfera. Ambas bóvedas quedan unidas por un arco triunfal doble en degradación, encima del cual hay otra pequeña ventana, de formato cruciforme. El perímetro del abovedamiento está resaltado por una cornisa en nacela, que desaparece dónde se abrieron los arcos de acceso a las capillas laterales modernas. También es obra moderna el coro elevado situado a los pies de la nave. El aparejo original, tanto en el interior como en el exterior es de sillares de buen tamaño, con sillares bien cortados de piedra caliza muy clara, dispuestos en hiladas rectas, ofreciendo un aspecto muy homogéneo; en el interior, para aumentar este efecto, se ha recurrido al encintado. Denota una construcción de entre finales del siglo XII y principios del XIII.



Planta



Alzado oeste



Interior

TEXTO Y FOTOS: CONSUELO VILA MARTÍ – PLANOS: NURIA PICAS CONTRERAS

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, I, pp. 395-96; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VIII, pp. 318-319.

Iglesia de Sant Climent de Tor

LA IGLESIA PARROQUIAL DE TOR se encuentra en el centro de la pequeña población, en una pequeña plazoleta. Se sabe de la existencia de la población desde 993 (*villa Toro*), por el documento de venta de un viñedo. La primera noticia documental del templo data de 1151, cuando se hizo público, en su altar dedicado a san Clemente, el testamento del poderoso noble Guillem Umbert de Basella

La iglesia es de una sola nave, con un robusto ábside semicircular que apoya directamente en un saliente rocoso. Su muro exterior va decorado con grandes lesenas, y coronado por una cornisa superior en medio bocel, que sostienen series de cinco (cuatro en el tramo central) canecillos esculpidos, algunos con formas vagamente antropomorfas o zoomorfas, todos muy erosionados. Hay una ventana en el eje central, de doble derrame y coronada por arco de medio punto adovelado. Sobre la cornisa, el ábside está sobrealzado, igual como el resto del templo, fruto de una notable ampliación de la fábrica primitiva que se produjo, al parecer, en diferentes fases entre los siglos XVI y XVIII. Se añadieron, en particular, dos capillas modernas en el costado meridional, una de las cuales, la más cercana a los pies del templo, fue reconvertida en una pequeña nave lateral a mediados de siglo XX.

La nave original románica está cubierta con una bóveda de cañón bastante irregular, que tiende a ser apuntada en la zona en levante. Va completamente encalada, lo que dificulta apreciar el formato de la obra primitiva. En el muro norte hay un arco ciego apuntado, que quizás se practicó con intención de abrir una capilla, que no prosperó. La bóveda del ábside, en cuarto de esfera, así como los muros, muestran el aparejo original. El arco triunfal es doble y en el espacio entre éste y la bóveda hay una ventana cruciforme. El material visible es sillarejo en los muros y mampostería en la bóveda absidial.

En el hastial oeste se halla una portada del siglo XVIII, centrada en un lienzo que en su tercio inferior prodiga el material y aparejo empleado en el ábside. A media altura se emplearon unos sillares de mayores dimensiones, de piedra caliza, grises en vez de ocre, en esta parte hay un óculo, moderno, que da luz al interior del edificio. El perfil original de la cubierta de la nave románica es perfectamente visible en el cambio de aparejo empleado en el sobrealzado, dentro del cual parece que quedó integrada una espadaña más antigua, de doble vano, muy reformada y restaurada.

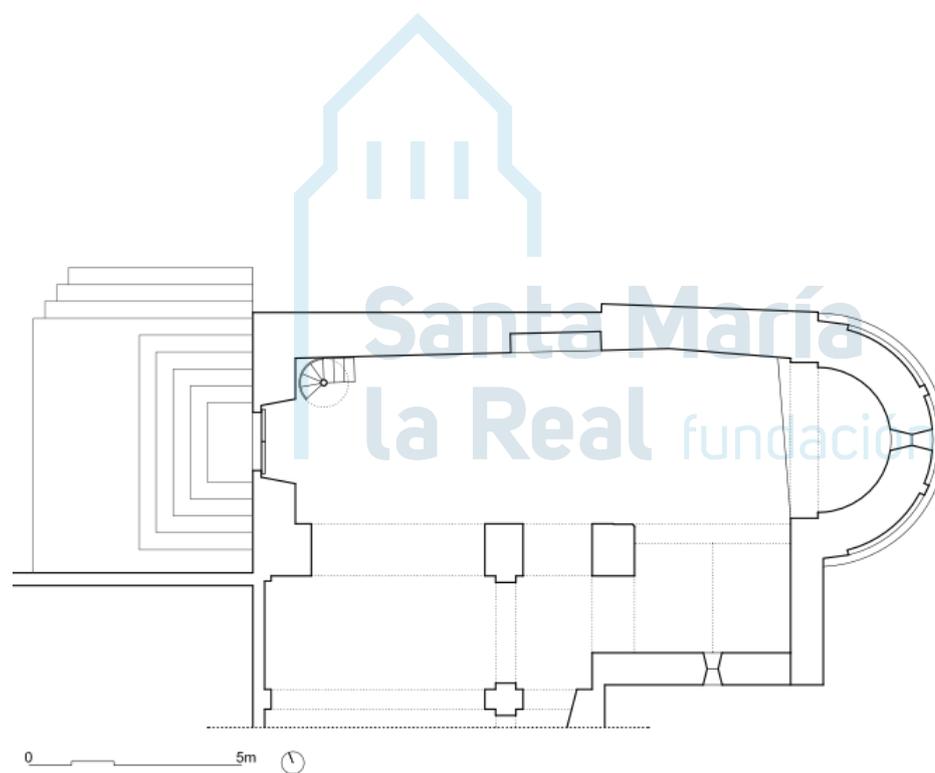
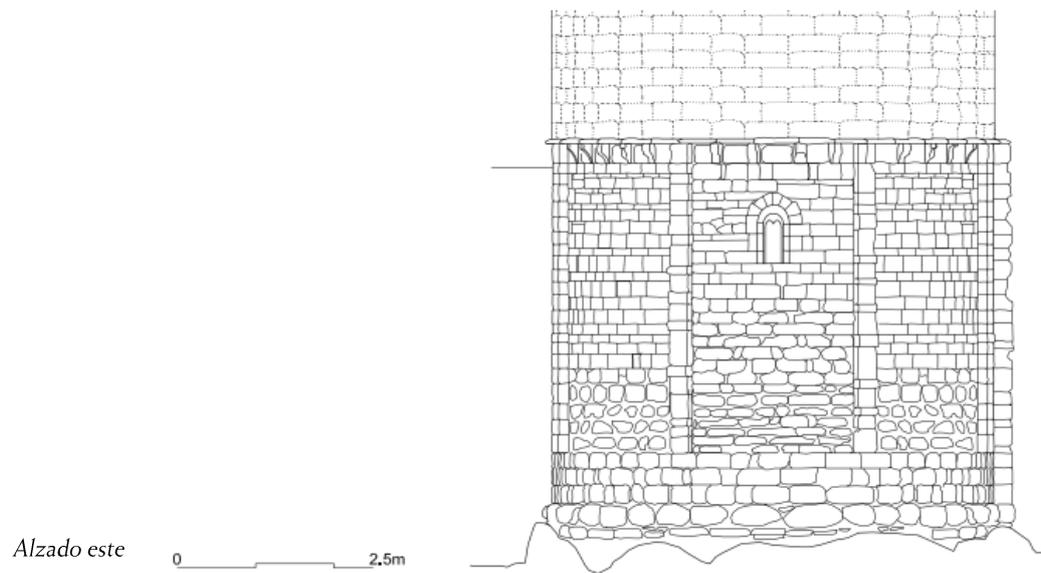
Por las características comentadas, podríamos datar la construcción de la iglesia de Tor entre finales del siglo XI y principios del XII.



Vista general



Ábside



Planta

TEXTO: CONSUELO VILA MARTÍ - FOTOS: CONSUELO VILA MARTÍ/NURIA PICAS CONTRERAS – PLANOS: NURIA PICAS CONTRERAS

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, I, pp. 399-400; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VIII, pp. 323-24.

Iglesia de Sant Esteve de Maranyà

LA IGLESIA DE MARANYÀ se encuentra en la parte más elevada de este pequeño pueblo, que fue ya un asentamiento romano tal y como se deduce de los numerosos restos de cerámica antigua que se encuentran, fácilmente, en las tierras de los alrededores del templo. Se llega por un camino asfaltado que sale de la Tallada d'Empordà, en la antigua carretera de Figueres (C-31A), perfectamente señalizado. Dista 1'6 km hacia el noroeste.

Las primeras noticias de la existencia del templo dedicado a san Esteban son de las *Rationes Decimarum* de 1279 y 1280. Se trata de un edificio de una sola nave con un ábside semicircular alzado sobre zócalo de cantos rodados y decorado con lesenas y arcuaciones ciegas, con un total de cinco lesenas separadas por series de dos arquillos. En el tramo más meridional, y en el del centro del ábside, hay sendas ventanas de doble derrame, coronadas por arcos de medio punto adovelados.

La totalidad del edificio está alterado, en altura, por un sobrealzamiento fortificado, similar al de tantas otras iglesias de la zona. En los muros laterales se adosaron sendos contrafuertes para compensar los empujes imprevistos de la fatiga estructural acarreada por estas obras de fortificación. En el muro sur encontramos una ventana de similares características a las absidiales, y también los vestigios de una puerta, que debió ser la primitiva, hoy tapiada. Dicha puerta es de arco de medio punto adovelado, y provista de dintel; el tímpano, constituido por sillarejo, carece de ornamentación alguna.



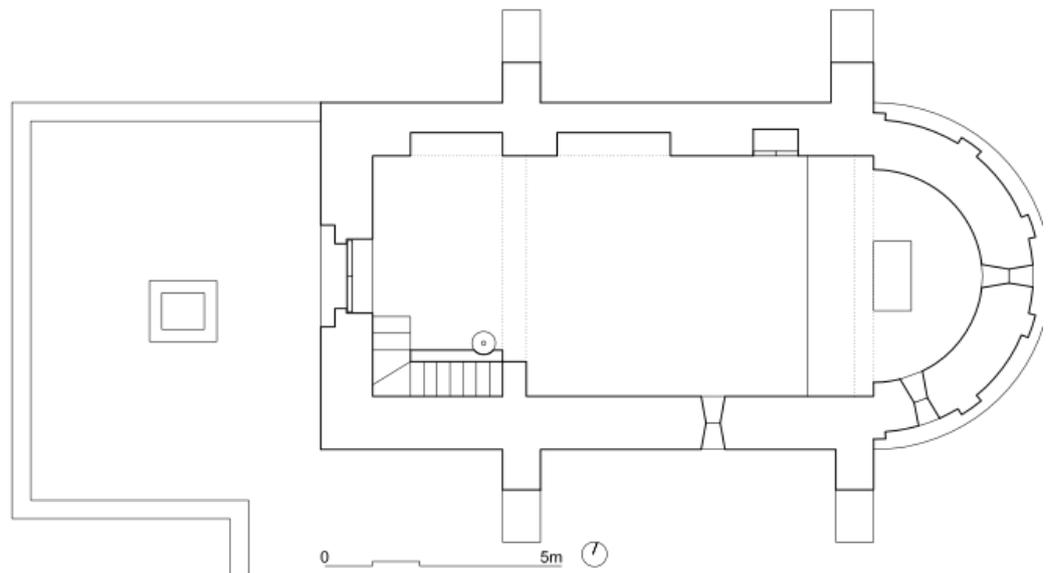
Fachada oeste

La fachada de los pies presenta un aparejo diferente al del resto de los muros, que parece revelar una primera reforma en el edificio, todavía dentro del periodo románico. Luego, la parte más alta, con el óculo y la espadaña superior, son ya producto de otra remodelación mucho más tardía. La portada es de doble arco de medio punto, con dintel y tímpano lisos. Una chambrana recorre el perímetro del arco y acaba a nivel de las impostas; el grafismo de esta moldura conjuga bocel, escocia y filete, de abajo a arriba.

La nave se cubre con bóveda de cañón corrido y se abre con un doble arco triunfal a la bóveda del ábside, de cuarto de esfera. El interior está totalmente encalado, lo que no permite ver el aparejo original, pero guarda interesantes restos pictóricos en el ábside, que se comentan a continuación. También estaban decorados los muros y la bóveda de la nave, donde se han recuperado algunos restos de policromía imitando sillares.

En el exterior, el aparejo románico es de mampostería con abundante mortero, aunque las piezas están bien dispuestas en hiladas rectas y homogéneas. El paramento de la fachada oeste es, como se ha dicho,

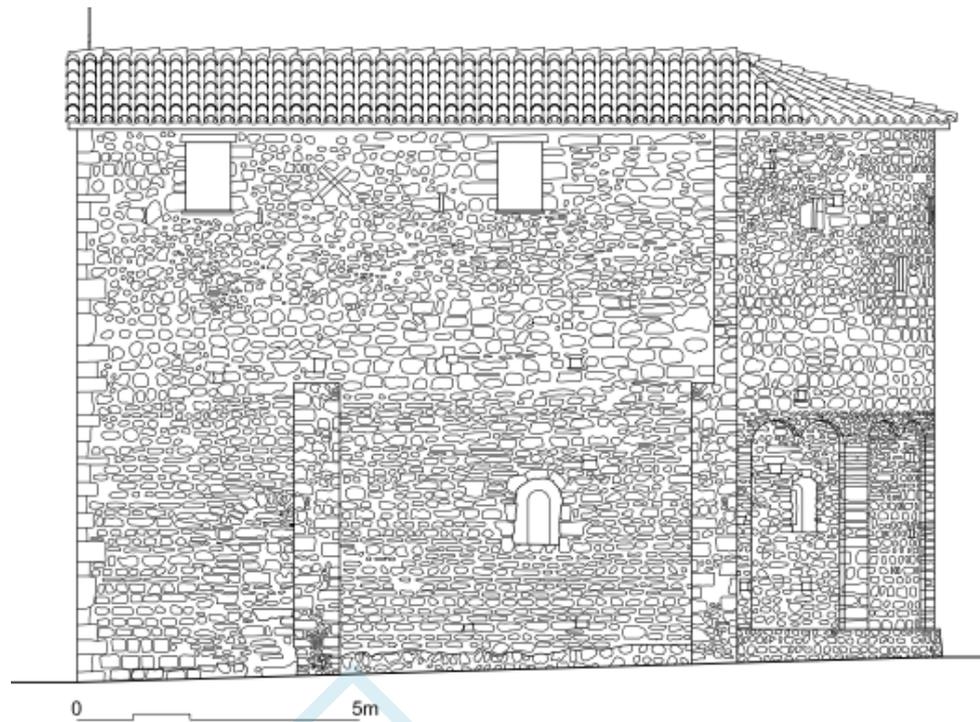
Planta



Alzado oeste

Santa María
la Real de Azañedo
fundación

Alzado sur



Cabecera



distinto, a base de sillares de mayor tamaño y mejor corte, pulidos y bien alineados. En el sobrealzado se empleó una mampostería bastante tosca que es característica de las obras del período moderno.

Por las características descritas podemos afirmar que Sant Esteve de Tor se construyó en el siglo aunque la fachada debió rehacerse entre finales del siglo XII y principios del XIII.

PINTURA MURAL

El ábside de Maranyà conserva *in situ* decoración mural de época románica. Si bien el paso del tiempo ha desconchado y deslucido bastante la superficie pintada, aun es apreciable la calidad del dibujo y los colores.

El discurso se divide en tres registros superpuestos, recientemente restaurados y de coloración brillante. La cuenca absidial es el espacio más deteriorado, en el que apenas se distingue, a la izquierda, la parte baja de una representación imposible de identificar correctamente. La franja intermedia se separa mediante una franja rojiza, a la altura de la mitad de la ventana central del ábside. En este sector se desarrolla un ciclo sobre la vida de Cristo, en la que se han identificado (de derecha a izquierda) las escenas de la Natividad, la Anunciación a los pastores, un milagro de Jesús y la Presentación en el templo.

Cabe esperar nuevos estudios que puedan arrojar alguna nueva luz sobre estas pinturas, puesto que continúa siendo muy aventurado sacar conclusiones sobre los temas representados, debido a lo poco que se puede apreciar de algunos personajes (por ejemplo, en la Anunciación a los pastores sólo se identifican unos pies descalzos).



Detalle de las pinturas: Lapidación de San Esteban



Decoración absidial

El registro inferior está algo mejor conservado y deja leer, a la izquierda una escena de la lapidación de san Esteban muy compleja, llena de personajes en actitudes de gran movimiento. Sin separación de ningún tipo, sigue a esta escena una Crucifixión muy completa, con la Virgen y San Juan a los pies de la Cruz, medallones con el Sol y la Luna en la parte superior, y, a la derecha, otros dos personajes con túnicas y mantos largos que se acercan, tradicionalmente identificados con Longino y Estefatón. Detrás de esta escena aparecen las tres Marías en su visita al sepulcro, con la figura nimbada del Ángel mostrando el interior de una edificación vacía, que debe ser el sepulcro.

El arco triunfal estuvo pintado con decoraciones geométricas y fitomórficas de las que aún se pueden ver pequeños retazos.

Desde un punto de vista estilístico, cabe destacar en el conjunto la abundancia de representaciones figurativas, con personajes de canon alargado, rasgos faciales esquemáticos y grandes ojos almendrados, que se mueven con cierto dramatismo y con remarcable intención narrativa. Particularmente, en la escena de la lapidación de san Esteban podemos ver la violencia de los movimientos tanto de los personajes que llevan las piedras en la mano como del mismo santo.

El conjunto se ha vinculado al llamado círculo de Osormort, de notable difusión en la región ampurdanesa (Sant Joan de Belcaire). En base a ello deberían fecharse en el siglo XII, aunque es difícil precisar si en el primer cuarto o en la mitad de esta centuria.

TEXTO Y FOTOS: CONSUELO VILA MARTÍ – PLANOS: NURIA PICAS CONTRERAS

Bibliografía

AINAUD DE LASARTE, J., 1957; BADIA I HOMS, J., 1977-1981, I, pp. 397-399; CARBONELL I ESTELLER, E., 1974-1975, II, pp. 18-35; CARBONELL I ESTELLER, E., 1984, pp. 65,109; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VIII, pp. 319-322, XXVI, p. 445; COOK, W. W. S., 1956, pp. 30-31; COOK, W. W. S. Y GUDIOL RICART, J. pp. 63-66; DALMASES I BALANÀ, N. DE Y JOSÉ I PITARCH, A., 1986, p. 285; DOLS I RUSIÑOL, J., 1972, p. 12-70; FERNÁNDEZ SOMOZA, G., 2001; GUDIOL RICART, J., 1958, pp. 191-194; GUDIOL RICART, J., ALCOLEA GIL, S. Y CIRLOT, J. E., 1956, p. 25; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1960-1961, II, p. 201; NOVES PINTURES, 1927-1931; PIJOAN I SOTERAS, J. Y GUDIOL RICART, J., 1948, pp. 127-128, 158; POST, C. R., 1930-1947, IV, pp. 489-490; SUREDA I PONS, J., 1981, p. 296; YARZA LUACES, J., 1981, p. 305.

